

Waltraud Plank Arteaga



La brujita y los tres espejos

Ilustraciones Eva María Arteaga

infantil



Érase una vez una brujita que solo tenía setecientos años, lo cual corresponde a siete años humanos. Todo era nuevo para la brujita, cuya sed de conocimiento era ilimitada. Por lo tanto, trató de explorar todo su entorno. Tenía muchas ideas en su cabeza.

Un día, caminando por el bosque, vio un pequeño charco de lluvia. Se detuvo para ahuyentar las mariposas azules que descansaban en el agua. Después de que todas se fueron volando, una cara terrible la miró fijamente. Parecía un monstruo. Su cabeza era enorme y tenía la nariz aplastada; era espantoso. Entonces hizo una mueca horrible. La brujita gritó: “¡Qué espanto!”, y corrió excitada a la casa de las brujas, donde ellas acababan de reunirse, rompiéndose la cabeza debido a una nueva fórmula mágica.



—He visto un lago con barquitos azules volando y un monstruo terrible mirándome —dijo la pequeña bruja sin aliento.

Todas las brujas irrumpieron en su risa rugiente, así que se inclinaron de tanta risa sosteniendo las tripas. Solo dejaron de reírse cuando la bruja mayor levantó la voz:

—Lo que viste, brujita, no era ni un lago ni barquitos azules voladores, sino mariposas en un charco de lluvia, y el monstruo que te miraba, ese eras tú misma, tu reflejo en el agua. Veo que pasará mucho tiempo antes de que te conviertas en una bruja de verdad.



—¿Soy tan fea? —sollozó la brujita, y se escondió en el cuarto más oscuro de la casa. Se quedó allí hasta que las telarañas absorbieron todas sus lágrimas, que brillaban como el rocío de la mañana sobre la hierba.

La bruja mayor se compadeció de la brujita y la sacó de la sombría habitación de telarañas:

—Seca tus lágrimas, una bruja no llora. Te aconsejo que encuentres un espejo humano en el que te reconozcas y veas quién eres realmente.

—¿Qué tengo que hacer para encontrar este espejo humano?
—preguntó la brujita con impaciencia.



—Muy simple —contestó la bruja más vieja—. Aquí tienes una escoba. Ya ha viajado tres veces alrededor del mundo. Ha adquirido una gran experiencia, y te llevará a las moradas humanas. Todo lo que tienes que hacer es subir al “**Blocksberg**”, al monte mágico, a medianoche, girar la escoba tres veces y decir las palabras mágicas: “**Hui, hui, hui, pfui, pfui, pfui, mist, peng, pang**”.

La brujita se esforzó mucho por memorizar estas palabras mágicas, repitiéndolas una y otra vez durante toda la tarde.

Estaba muy emocionada y quería encontrar el espejo humano lo más rápidamente posible, para poder mirarse y saber quién era realmente.

Antes de irse, la bruja más vieja dijo:

—¡Cuidado! Elige bien tu espejo, porque a veces el espíritu de su dueño se refleja y puedes confundirte fácilmente con él.

La brujita no prestó atención a sus palabras, subió al Blocksberg con su gato negro y esperó hasta que cayó la noche, y el búho real expulsó doce veces su misterioso “**uhu, uhu, uhu...**”.

Tan pronto como puso la escoba entre las piernas, la giró tres veces, pronunció las palabras mágicas, se elevó con ella en el aire, y el viento la hizo girar como una hoja caída de otoño. Al principio la brujita se mareaba mucho, hasta que se acostumbró al paseo salvaje y poco a poco lo fue disfrutando.

Lo mejor fue pasar volando por encima de las estrellas, que le deseaban un buen viaje. La luna también la miró con asombro mostrando sus mejillas amarillas y redondas.

El viaje al reino humano fue mucho más corto de lo que ella se había imaginado. Enseguida descubrió las luces de las moradas humanas. La escoba descendió poco a poco. La brujita se dirigió a la chimenea más grande de los tejados, y dejó que la escoba la empujara hacia abajo a través de la chimenea. Aterrizó en una sala de estar muy bonita y grande. La brujita tuvo suerte de que las brasas de la chimenea se hubieran apagado, así que no se quemó los pies. El dueño de la casa estaba en un sueño profundo.

